



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTÍN Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tif 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org  parroquiasanagustin@gmail.com

Nº 1.534

◆ Domingo 3º de Pascua - Ciclo A - 3ª Semana del Salterio ◆ 19 de abril de 2026



PRIMERA LECTURA: *Hechos 2, 14. 22-33*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

EL día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró:

«Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. A Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él:

“Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile. Por eso se me alegró el corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada. Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu Santo experimente corrupción. Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro”.

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios “le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo”, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que “no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”. A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

SALMO RESPONSORIAL:

Sal 15, 1-2 y 5. 7-8. 9-10. 11 (R/: 11a)

R/. *Señor, me enseñarás el sendero de la vida.*

- V/.** Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. **R/.**
- V/.** Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. **R/.**
- V/.** Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos,
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. **R/.**
- V/.** Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. **R/.**

SEGUNDA LECTURA: *1ª Pedro 1, 17-21*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro.

QUERIDOS hermanos: Puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo, previsto ya antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, que, por medio de él, creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios.



EVANGELIO: *Lucas 24, 13-35*

Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

AQUEL mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo.

Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo:

«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

PALABRA y VIDA

Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Los discípulos de Emaús estaban un poco desilusionados después del aparente fracaso de la muerte de Jesús en la cruz. Se encontraban desconcertados y cabizbajos. Vuelven desazonados y sin muchas perspectivas que les hace sentir su fragilidad, orfandad y desesperanza. En multitud de ocasiones, la soledad y el pesimismo, nos agobian y se convierten en una pesadilla en nuestro vivir.

Lo mismo, en distintas ocasiones y con muchos matices, nos ocurre a nosotros: pensamos que todo está a nuestro alcance y con un contratiempo nos desilusionamos y pensamos ¿Dónde está el Señor? No lo vemos transitar a nuestro lado. Son interrogantes que surgen constantemente: regresamos decepcionados de muchas situaciones que se nos presentan en nuestra vida corriente como fantásticas...y resultan que eran un fracaso.

Necesitamos volver hacia el encuentro con el Señor. No para que nos resuelva de un plumazo nuestras peticiones o inquietudes. En principio es necesario regresar de la desesperanza. Cristo salió fiador por nosotros, por nuestra salvación, por nuestra felicidad eterna y, sin embargo, muchas veces vivimos cabizbajos concluyendo que el Señor se ha desentendido de nosotros, que el Señor murió y tal vez nunca resucitó. Por eso, necesitamos regresar hacia aquellas situaciones y gestos que hicieron grande nuestra fe; la eucaristía y la oración, la confesión personal y los momentos de piedad sincera. No es necesario anhelar signos extraordinarios para dar con el Señor. En el camino, allá por donde discurre nuestra vida ordinaria, podremos alcanzar, sentir y palpar la presencia de Jesús. Sólo una cosa es necesaria: que nos fíemos de El, que le hagamos sitio. ¡El siempre quiere acercarse a nosotros y caminar con nosotros!

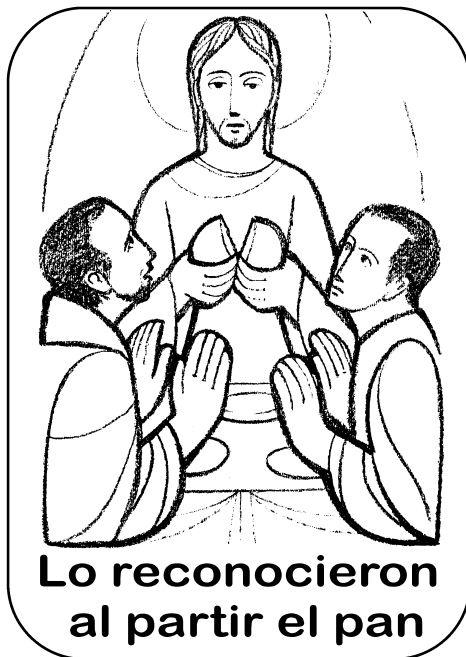
SEGUIDORES DE JESÚS

San Román Adame Rosales
21 de abril

Nació en Tocaltiche, Jalisco, México en 1859. Después de estudiar en el seminario de Guadalajara, se ordenó sacerdote en 1890. Tras pasar por varias parroquias, es nombrado párroco de Nochistlán en 1913 y, en 1922, vicario de la zona.

Llegada la persecución, tuvo que ejercer su ministerio en la clandestinidad. Fue arrestado en 1927 y fusilado el 21 de abril de ese mismo año.

Fue canonizado el año 2000.



EVANGELIO DEL DÍA

⇒ **Lunes 20:** Juan 6, 22-29.

Trabajen no por el alimento que perece, sino por el que perdura para la vida eterna.

⇒ **Martes 21:** Juan 6, 30-35.

No fue Moisés, sino que es mi Padre el que da el verdadero pan del cielo.

⇒ **Miércoles 22:** Juan 6, 35-40.

Esta es la voluntad del Padre: que todo el que ve al Hijo tenga vida eterna.

⇒ **Jueves 23:** Juan 6, 44-51.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo.

⇒ **Viernes 24:** Juan 6, 52-59.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

⇒ **Sábado 25:** Marcos 16, 15-20.

Proclamen el Evangelio a toda la creación.



EL TIEMPO PASCUAL

La Pascua de Resurrección es la más antigua y la más grande de las fiestas cristianas; más importante incluso que la pascua de Navidad. La Vigilia Pascual, en la que se celebra la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, constituye el corazón del año litúrgico. La fiesta de la resurrección de Jesús, se prepara durante los 40 días de Cuaresma, y se saborea a lo largo de todo el período de 50 días que llamamos Tiempo Pascual, que culmina en la fiesta de Pentecostés o del Espíritu Santo, que este año cae el 24 de Mayo.

Estos 50 días se celebran con alegría desbordante, como si se tratara de un solo y único día festivo; más aún, como un gran domingo.

En el Tiempo Pascual se canta de manera vibrante el **Aleluya**, que es una aclamación bíblica de júbilo, muy común en las Sagradas Escrituras. Se adoptó para su uso litúrgico en las celebraciones del cristianismo y significa **"Alabad a Dios"**.



ORACIÓN

**Quédate, Señor, no pases de largo,
porque con tu Palabra mis dudas
se convierten en seguras respuestas,
porque mi camino huidizo y pesaroso
se transforma en un sendero de esperanza.**

**Quédate, Señor, no pases de largo,
porque contigo merece la pena esperar,
porque contigo hay valentía y fuerza,
porque contigo la sonrisa vuelve a mi rostro,
y mi camino florece de esperanza.**

**Quédate, Señor, no pases de largo
porque contigo siento el cielo más cerca,
y siento que tengo menos enemigos,
porque contigo desaparece el desencanto
y brota la firme convicción
de que eres amigo que nunca falla. Amén.**